

AUDITORIO DE TENERIFE.

tenerife

AUDITORIO DE TENERIFE, Tenerife
Director Artístico, José Luis Rivero
www.auditoriodetenerife.com

■ Todos los públicos posibles, en el corazón de la gestión del auditorio

Por tierra, mar y aire, si hay una construcción que se ve desde cualquier punto de Santa Cruz de Tenerife, es **el Auditorio**, un edificio de autor, diseñado sobre suelo robado al mar por Santiago Calatrava, que abre sus puertas en 2003 con una opinión pública desfavorable respecto a un supuesto cariz elitista que podría adueñarse de su día a día. Nada más lejos de la realidad. Desde un primer momento, el equipo que se hace con sus riendas, con José Luis Rivero como director artístico del Auditorio, pone sobre la mesa un proyecto que sitúa al público, a todos los públicos posibles, en el corazón de la gestión de este espacio escénico. Las líneas básicas de esa propuesta indican que el Auditorio va a ser un centro de producción y exhibición dedicado a la música (sinfónica y contemporánea, ópera, rock, jazz o músicas del mundo en cartera) y a la danza (en todas sus manifestaciones), además de ser sede de la reputada Orquesta Sinfónica de Tenerife, del Festival de Música de Canarias y de la Temporada de Ópera de Tenerife. El edificio cuenta con cuatro salas, la más grande, la Sinfónica, con capacidad para 1600 espectadores; la Sala de Cámara, con 426 butacas y dos salas simétricas para 200 espectadores cada una. Esto no impide utilizar cualquier dependencia exterior o interior del auditorio en función de la adecuación artística del proyecto (hall, terrazas, parking, plaza, la sala multiusos), o bien como espacio escénico o bien para desarrollar la actividad expositiva, que busca dotar de contenido los lugares comunes de tránsito de público, con exposiciones normalmente vinculadas a la música y a la danza que presentan un marcado acento interactivo y que facilitan la participación de los espectadores.

Los contenidos de la programación se gestionan desde el departamento artístico, que se estructura a través de cinco áreas de trabajo estrechamente relacionadas entre sí: *programación, educación, producción propia, difusión y trabajo con los públicos y, por último, documentación*. De manera que no tenemos un departamento específico de trabajo con los públicos, explica Rivero, sino que dentro del propio Departamento Artístico, una de las áreas de influencia es de trabajo con los públicos. ¿Qué ocurre? Que ese trabajo “contagia” a todo el resto de departamentos, porque desde el principio nuestra estrategia de producto se dirigió hacia la demanda, colocando al público en el centro. No sabíamos muy bien cómo hacerlo, porque todos los estudios y encuestas previas decían que el Auditorio estaba, quizás, algo sobredimensionado para la actividad cultural que había antes en la ciudad y teníamos el handicap

Los públicos, en el **corazón** de la gestión



de parecer que íbamos a ser elitistas, que esto se dirigía a un núcleo muy pequeño de la sociedad. El trabajo se centró, justamente, en romper esa imagen.

Actividades artísticas con carácter educativo y social

Para llevar a buen fin este planteamiento inicial, se ha ido impregnando cada actividad del Auditorio de acciones de construcción, formación y desarrollo de públicos. El trabajo con los públicos y para los públicos está en las estrategias de comunicación, en las políticas de precios, en el trabajo con el entorno social inmediato, con distintos colectivos conformados por jóvenes o por adultos, y también en la actitud del personal. Se trata de que para cada actividad programada, haya una parte vinculada a la formación o que se desarrollen paralelamente acciones que propicien que los públicos estén más preparados para esa actividad. Por ejemplo, antes de un montaje de danza, se organizan encuentros en los ensayos con la compañía, encuentros, por un lado, con colectivos del sector de la danza (profesores, bailarines, coreógrafos, etc.) y, por otro lado, con alumnos de escuelas de danza. También se organizan acciones parecidas, pero con un marcado carácter social, cuando se trata de colectivos menos favorecidos como mujeres maltratadas, niños desarraigados, personas con discapacidad o asociaciones de gitanos. Con estos últimos se organizó no hace mucho, por ejemplo, un encuentro con el músico bosnio Goran Bregovic, siempre con el conocimiento previo del artista y buscando la integración de la población en el Auditorio y en su programación y la erradicación de esa imagen prejuiciosa que la gente tenía al principio.

Siempre se nos queda gente fuera, la lista de espera es larga

En todas y cada una de esas actividades, el Auditorio presta especial atención al trabajo previo de formación de públicos. Y es ahí donde entra en juego el Área Educativa. Desde aquí, y con la ayuda de pedagogos, se prepara el material didáctico que se entrega, por ejemplo, a los profesores de bachillerato. El área educativa tiene

cuatro ejes de trabajo: actividades educativas de música y danza en el Auditorio; actividades educativas de música y danza fuera del Auditorio, es decir, en los propios centros docentes; actividades de formación del profesorado y, por último, un trabajo más enfocado en actividades multidisciplinares, de marcado acento contemporáneo. En el trabajo con los centros escolares, el Auditorio atiende a todos los de la isla de Tenerife. *Al principio*, relata Rivero, *cometimos un gran error: pensar que nuestro objetivo eran los alumnos. Tras el primer concierto nos dimos cuenta de que no, que el público objetivo era el profesorado, porque era quien iba a decidir que ese alumnado viniera o no viniera, y en segundo lugar, los padres, de manera que el alumno se convertía en un receptor sin capacidad de decisión.* Así pues, el Auditorio dirigió sus esfuerzos al profesorado principalmente, pero elaboró paralelamente un programa donde el protagonista absoluto era el alumno.

En el primero de los casos, el Auditorio recibe alumnos del ciclo infantil, de primaria y de secundaria. El procedimiento empieza con una carta informativa dirigida al director del centro, en el que se le pide que comunique su invitación a participar en las actividades pedagógicas del Auditorio a los seminarios que crea oportuno, no única y necesariamente al de música. A continuación, se mantiene una serie de reuniones previas con el profesorado y se inicia el proceso de formación, porque se da el caso de que los profesores de infantil y primaria no tienen, por norma, formación musical. Entonces, se les enseñan las canciones, cánones de percusión corporal, se les entrega un cd con la música para los alumnos, las partituras en el caso de profesores de música de secundaria, etc. En el paso siguiente, son los niños los que llegan ya al Auditorio el día de la actividad, donde les esperan Batuto y Partitura, dos mascotas (antagónicas, pero complementarias) con las que se trabaja, por un lado, la seriedad en el cumplimiento de las normas de comportamiento en un teatro (Batuto) y la parte lúdica que también tiene una actividad cultural (Partitura). Todo sigue un guión y los niños, de vuelta a casa, se llevan un cómic con estos personajes, más un material (pensado y diseñado a medias con el departamento de marketing del

Auditorio) que les permite continuar con el trabajo en casa e, incluso, vincular a los padres. En el caso de los más pequeños es una careta troquelada y desplegable, y en el caso de los de secundaria es una acreditación de concierto que en su interior lleva una serie de direcciones web de dj's, páginas de descarga de música, cómic, etc. Estas actividades se pueden dar en conciertos de la orquesta residente o, muchas veces, con espectáculos también protagonizados por niños, como coros infantiles y juveniles. La demanda de todas estas actividades es altísima y, como reconoce Rivero, *siempre se nos queda gente fuera, la lista de espera es larga. Aún así, programamos también al margen de los conciertos pedagógicos, conciertos en familia, los sábados por la mañana, por ejemplo, para que pueda asistir también a esas mismas actividades el público general.*

Tiene que ser una experiencia total, desde que entras al Auditorio hasta que sales

En el caso de las iniciativas enfocadas al alumno, preferentemente, las denominadas “Actividades artísticas para jóvenes”, se trabaja con alumnos de secundaria de todas las islas canarias. También hay un periodo previo de formación de profesores en los que se repasan nociones básicas de iluminación, sonido, técnicas vocales, algo de danza y expresión corporal. La razón está en que cada profesor debe luego solicitar un proyecto musical integral a sus alumnos es decir, los alumnos deben generar un espectáculo completo de cinco minutos de duración en el que se encargan de absolutamente todos sus componentes. Tienen todo el curso para prepararlo y el profesor sólo es un guía, eso se recalca especialmente: es el proyecto de los alumnos, no el del profesor. En mayo, durante dos jornadas, todos los institutos van pasando por el escenario y los propios alumnos evalúan el trabajo de los compañeros. *Llevamos tres años con esta iniciativa y el balance es buenísimo, reconoce, satisfecho, José Luis Rivero. Los alumnos se involucran al máximo, tienen su espacio web donde intercambiar con nuestra pedagoga sus inquietudes y dudas, colaboran entre ellos y se consigue, en el colmo del éxito, que los alumnos, digamos, menos trabajadores en clase, se involucren hasta convertirse en líderes, porque a lo mejor dominan una serie de recursos y habilidades que otros alumnos no tienen.*





En lo que a danza respecta, todo este trabajo se hace ciertamente más difícil, dado el carácter mismo de la disciplina, que no está tan impregnada en el inconsciente colectivo como la música. De todas formas, el Auditorio gestiona una unidad de producción ambiciosa en este sentido conocida como Tenerife Danza Lab, un laboratorio de danza contemporánea (con el ballet clásico no tienen tanto problema) que se presenta con dos líneas de trabajo que en la práctica se funden: la puramente artística y, nuevamente, la pedagógica. Una experiencia que, a juzgar por los estudios sobre públicos que el Auditorio hace anualmente, va consolidándose. Porque el Auditorio evalúa todo lo que emprende, quiere saber los hábitos de consumo cultural de sus conciudadanos, qué percepción tienen de la entidad, etc.

Tiene que ser una experiencia total desde que entras al Auditorio hasta que sales, por lo que de nada sirve que la calidad del espectáculo sea un 10, si la señorita de la cafetería te trató mal, porque la experiencia finalmente se resumirá en un 'no vuelvo al Auditorio', explica Rivero.

Todas estas actividades de conocimiento y formación de los públicos, en las que también participan los artistas (algo que pactamos con ellos con antelación, no se pueden organizar de forma casual) que se involucran en el contacto con el espectador (sea previo o posterior al espectáculo) a partir de la iniciativa del propio Auditorio, no son nada si no se complementan con una tarea de desarrollo de los públicos. *Para mí, argumenta el director artístico, el desarrollo se concreta en políticas de programación estable, en comunicar bien tu política de programación, en tener una clara política de horarios y generar una costumbre. En la estabilidad de las acciones, en resumidas cuentas. Nos queda llegar a la gran cantidad de población flotante que tiene Tenerife a causa del turismo, pero por ahora los estudios de campo nos dicen que es demasiado esfuerzo para poco resultado. Nos conformamos con que el Cabildo por fin vaya a dar vía libre a un plan estratégico en desarrollo y construcción de públicos a nivel insular. Eso nos va a ayudar mucho.*

En las actividades de formación de público también participan los artistas